

que le embargaba—dile al Sr. Pepe si me quiere convidar á su cena.

ALMAVIVA.

ESCENA MADRILEÑA

(De El Imparcial.)

Hace pocas noches se detuvo un elegante carruaje en la puerta de un restaurant situado en una calle principal de Madrid.

Abrió la portezuela el lacayo y se aparearon tres señoras vestidas de negro, cuidadosamente tapados los rostros con las mantillas.

Los que las vieron entrar, las tomaron probablemente por tres *demi-mondaines* que acudían á ciertas reuniones que algunos de los jóvenes de buena humor tienen en el citado restaurant después de la una.

Apenas llegaron al primer piso, dijo la que iba delante al mozo que les salió al encuentro:

—Un gabinete.
El mozo abrió una puerta y dejó que penetraran las tres señoras en uno de los comedores particulares. Al cabo de cinco minutos volvió á entrar con la lista.

La misma señora que ya había hablado y que parecía capitanear el grupo, después de consultar á sus compañeras dijo:

—Nos servirá usted... un plato á su elección... cangrejos... un *chauffard* de ave... un gazpacho verdaderamente andaluz... Luego ya veremos.

Y dirigiéndose á sus compañeras:
—¿Os parece bien?
—Aprobado—respondieron á dúo.
—¿Quieren ustedes vino?—añadió el mozo.

—Sí, champagne *frappé*.
El mozo volvió cerrando la puerta. Entonces las tres se quitaron las mantillas.

Ninguna era precisamente lo que se llama una niña, antes se encontraban en esa edad que llamó Campoamor.

La juventud segunda de la vida.

Pero las tres tenían verdadero aire de distinción, y descubiertas no había posibilidad de confundirlas con damas equívocas.

Lo primero que hizo la que parecía más joven, fué arreglarse ante el espejo los rubios cabellos, que se le habían despeinado al quitarse la mantilla. Después fijó su vista en los nombres escritos por los transnochadores sobre el cristal del espejo con los brillantes de las sortijas.

Leñase allí los de las más elegantes *vengadoras* y los de sus protectores, y palabras poco correctas, escritas sin duda después de las cenas.

—¿Quién sabe si en este mismo cuarto habrá estado alguno de nuestros maridos mal acompañado!—exclamó la que acababa de mirarse al espejo.

—Qué ideal—exclamó la capitana.
—Una mujer—añadió la tercera—no debe de metrase nunca en esas honduras... Bastante es que un marido aparente no engañarnos.

—No hablemos de cosas tristes, hijas mías—añadió la de aire más decidido.—Aquí hemos venido á divertirnos y á cenar sin que nadie se entere. Aprovechando la oportunidad de haber comido juntas para satisfacer la curiosidad de cenar en este sitio, que es señoras *non sancto*.

—¿Y para qué correr el peligro de que nos conozcan?
—Por el placer de hacer algo que estando para nosotras prohibido no tenga consecuencia alguna grave para nuestra tranquilidad. Ya sabéis lo que decía la condesa de C. cuando tomaba un sorbete, á los que era aficionadísima: "¿Qué lástima que no me lo prohibieran con amenazas terribles, porque entonces me gustaría más!"

—¿Eres atroz!
En aquel momento llamó el mozo á la puerta.

Nuestras señoras volvieron á taparse con las mantillas, y después de advertirle que trajera toda la cena de una vez y que ellas se servirían solas, continuaron, charlando.

Las picardiguélas que dijeron contra todas sus amigas mientras cenaban con excelente apetito. Hubiérais visto sacar á relucir con poquísima caridad la debilidad del conde de A. que pretende no hay mujer que le resista—lo cual, añadía una de ellas, debe ser verdad, porque es insportable.

Y la hipocresía de la señora de B. que pertenece á varias asociaciones benéficas y es algo de la Inclusa.

La más joven parecía no comprender todas las insinuaciones malévolas y todas las retenciones que oía, pero soltaba la carejada, no cesando de mordir con sus blancos dienteitos cuantas viandas había á su alcance.

De pronto se le ocurrió decir.
—Y si alguno de nuestros maridos viniera á este restaurant?

—No es fácil. Estarán en el Casino. La más joven se puso en pie y fué con inquietud dos nombres que había grabados con diamante en el espejo, *Pepe* y *Adela*.

—¿Qué mirás?
—Dos nombres, y uno de ellos, como el de mi señor y dueño.

—Bahl tu marido es incapaz de andar en estos belenes.
—Silencio!—dijo la otra.—Parece que en la habitación inmediata se siente ruido.

Aplicaron el oído al tabique y oyeron alegres risas, palabras sueltas y ruido de platos.

—Oye, Luis—decía una voz de tiple,—ayer me pareció que me miraba tu mujer en paseo, y la saqué la lengua.

—Hiciste mal, al fin es mi mujer.
—Ya sabes que necesito ocho mil reales.

—Eres una derrochadora.
La que se había puesto á escuchar primero, dijo:

—Te digo que una de las voces es la de mi marido.
—Mujer, tú estás loca.
—Pues voy á convencerme.

Abrió la puerta y quiso salir.
—No ayas—la dijeron—pues, suponiendo que tengas razón, vas á dar un escándalo inútil. Y sobre todo, que hay en Madrid muchas voces que se parecen á la de tu marido.

—Bueno; vamos de aquí, y ojalá no hubiera venido!
Llamaron al mozo, y le preguntaron que quién estaba en la habitación inmediata.

—Un caballero con una señora—respondió.

Se disponían á salir cuando en la escalera del restaurant se detuvieron al ver que subía nada menos que uno de los maridos, el que, interceptando el paso con los brazos dijo.

—Nadie baja sin pagar.
La primera que se decidió á forzar el paso fué la mujer del que subía.

Adelantóse recitado el rostro por la espesa mantilla, y pasó del otro lado, recibiendo un abrazo en la refriega.

D—spues de lo cual se volvió á decir.
—Para que te tapes... si te he conocido. Eres la *Flamenca*... Oye, que te tengo que decir una cosa.

Las dos que quedaban arriba aprovecharon rápidamente la ocasión de bajar sin pagar peaje.

Pero en el portal se encontraron al tercero de los maridos que llegaba solo y que después de mirarla se dispuso á seguirlas.

Las tres señoras, más muertas que vivas, se dirigieron á un coche de alquiler.

—¡Estamos perdidas—decían.—Todo por un capricho. Es imposible que no nos hayan conocido. Pepe querra separarse, ¡me engañaba Luis! Y la una floraba y la otra rompía el pañuelo de encaje.

—Me ha parecido ver que un coche nos sigue.
—¡Serán ellos!

Poco tiempo después de llegar á casa de la organizadora de la expedición, entraron en el gabinete los tres maridos que las habían seguido.

—Por esta vez—dijo uno después de saludarlas,—las perdonamos á ustedes la ligereza, en gracia del susto que les hemos hecho pasar.

—Pero si otra vez—añadió el segundo—se permiten ustedes ir á cenar donde no deben, poniéndonos en ridículo, ya será otra cosa.

—¿Y la mujer que cenaba contigo?
—Era éste, que fingiendo la voz podría cantar en la Capilla Sixtina.

—Y ahora que estamos arrepentidas, dígannos cómo han descubierto nuestro secreto.
—No queremos hacer traición al cochero.

—Buen susto.
Y la que había sido abrazada en la escalera, decía á su esposo:

—Hijo, doy por bien empleada la lección, porque hacía diez años que no me hacías un solo cariño.

LA FUERZA DE LA SANGRE

(Continuacion.)

V

UN NUEVO CONOCIMIENTO.

Muy contento estaba el Sr. Vilches al verle de nuevo á su lado, pero sintió mucho el fracaso de las gestiones de Vicente, y aprobó su plan de verano y confianzas á personas que le inspirasen alguna seguridad.

Habían pasado unos días de su llegada á Valencia, cuando su protector le dijo:—Entérate de esta carta de la casa Pla y Roura de Madrid abriendo un importante crédito á favor de una señora que viene á esta playa del Grao á tomar baños, y agregando que, interesándose ellos mucho por dicha señora, y no queriendo esta tener dinero en su casa, nos agradecerán la visitemos para acordar de qué manera podrá ella utilizar el crédito por pequeñas partidas molestándonos lo menos posible. Nos ruegan también la digamos que, sin reparo, acuda á nuestros servicios en esta capital. Conque, hijo mio, irás á ver á esa señora que ha puesto casa en el Grao, cuyas señas están en la carta; hazla espresivos ofrecimientos, y dile que me dispense porque, á mis años, se siente uno muy pesado para visitas.

Lo hizo Vicente como le encargaron, y la visita fué tanto mas agradable para él, cuanto la señora citada parecía muy bondadosa, y aunque enfermiza, ofreció visitar al anciano si su salud mejoraba un poco. Representaba unos cuarenta años de edad, aunque la anemia la anquilaba.

Habrán pasado solo ocho días cuando se presentó, acompañada de su doncella, y visiblemente mejorada, en la oficina de Coll Vilches y Compañía, siendo Vicente la única persona que estaba en el despacho del jefe en aquel momento para recibirla.

—Oh, señora! qué sorpresa! Mil enhorabuena por lo bien que prueban á usted los baños, y muchas gracias por esta atención.

—Como usted no ha vuelto á mi casa, sin embargo de que necesité mas de una vez consultarle, vengo yo á visitar á usted. Me sientan muy bien, en efecto, los aires del mar y el aspecto de esta tierra de las flores. ¿Y el Sr. Vilches?

—Ahora vendrá, y si usted me dá permiso, le voy á anunciar en este momento tan grata visita.

—Nada de eso joven: él vendrá cuando guste, que yo no tengo prisa.

Se prolongó la conversación, con mucho agrado de ambos.

Entró el Sr. Vilches, muy contento de tratar á señora tan amable, á la cual dijo, durante algunos momentos que salió Vicente, que recomendaría á este, á quien quería como hijo, la visita de mas á menudo.

El joven, después que aquella marchó, recibió con verdadero placer la orden del anciano, porque no deseaba otra cosa, y fué aquella noche á pasar á la playa del Grao, por solo el gusto de ver la casa donde aquella vivía, pues no le parecía bien visitarla hasta dos días después.

Sorpresa grande fué para Vicente encontrar á las nueve de la noche paseando en la poética playa del Grao á la señora que le inspiraba tantas simpatías por su trato sencillo, distinguido porte y hermosa figura.

Acercóse á saludarla y la acompañó en aquel paseo, preguntándole antes si esto la molestaba. Ella le contestó que, por el contrario, la complacía sobremanera tener una persona conocida y que le merecía aprecio con quien hablar, donde no conocía á nadie. Allí pasaron dos horas en conversación tirada aquí-llas dos personas, ordinariamente muy poco comunicativas con las demás; entrando hasta en confianzas mutuas que solo la intimidad hija de largo trato suele promover.

Ella tenía título hereditario, condensa de T... y era viuda. Huérfana de madre desde niña, había sido recogida y educa-

ca por una tía que tenía algunos bienes en dos ó tres pueblitos del reino de Valencia. Huérfana también de padre á los diez y nueve años, ya no pensó en separarse de su tía, que la amaba como madre; pero esta señora, de genio triste, entregada á la devoción y de salud escasa, pasaba con ella la mayor parte del año en la casa solitaria de su joven pupila la condesa, en un pueblito poco distante de Madrid, donde quedaba hasta julio en que iba á los baños de Deva.

Eta era la vida que la condesa hacía, interrumpida este año por el médico que dispuso tomase baños de mar, y precisamente donde pudiera distraerse con su pasión favorita de las flores, que con tanta riqueza salen al paso en las cercanías de Valencia por todos lados.

Vicente la comunicó, por su parte, que era huérfano, no habiendo conocido á sus padres, é hijo adoptivo del respetable Sr. Vilches, á quien amaba con toda su alma.

La dijo también su reciente viaje á la Isla de Cuba, y hallarse, por varias afortunadas coincidencias, libre, aunque tan joven, de la ansiedad y cuidados que trae consigo el afán de conquistar el descanso para la edad madura, pues ya era rico é independiente.

En los días siguientes, tanto en visita como en paseos por la playa, se veían con frecuencia, acompañados de la doncella de la condesa, que parecía persona bien educada, y mas bien amiga que criada; aprovechando Vicente todas las ocasiones de distraerlas, para lo cual las llevaba á los mejores jardines y enviaba lindos ramilletes á la condesa, y hasta proporcionándole de vez en cuando algunos bien dispuestos para ser conducidos á Madrid por el ferrocarril, con destino á la tía, anciana quien solía enviarlos á algún convento de monjas de su intimidad.

Trato tan asiduo formó costumbre, y la condesa confesaba estar impaciente cuando, llegada la hora, se retrasaba Vicente un poco; ni quería ir á la playa si no contaba antes con su compañía.

Pero era una amistad no perturbada por las manías de los enamorados; mas bien parecían hermanos queridos, de diferente sexo, que no pudiesen vivir el uno sin el otro; y de esta índole era también la confianza con que se hablaban y que les hacía felices, por lo mismo que habían pasado la vida, hasta entonces, privados de las expansiones que embellecen la existencia.

Pasado mes y medio, al entrar un día Vicente en casa de la condesa, le dijo esta:—Ay amigo mio que triste me encuentra V. hoy!

—¿Pues qué pasa, señora?
—Nada imprevisto, pero yo lo había olvidado. ¡Adios hermosos paseos del Grao! Adios jardines de Valencia! Adios el excelente trato de un amigo á cuyo lado se deslizaban mis horas sin sentir ¡Compadézcame V., Vicente, porque vuelvo á entrar en mi antigua vida de aislamiento, de aflicción, de recuerdos dolorosos, sin un solo consuelo y viendo todo negro á mi alrededor, como lo pasado y como el porvenir. Y es que aunque yo quiera, no sé ni puedo vivir de otro modo. Solo á la Providencia debo este parentés de cielo claro en el alma que he pasado aquí durante mes y medio.

Vicente estaba pálido—tuvo que acudir á un gran esfuerzo de voluntad para no manifestar su emoción.

—Mas ¿por qué se va V. tan pronto?—le dijo.

—Porque la tía me escribe que, ya que he logrado restablecer aquí mi salud, es tiempo de que vuelva á su lado para acompañarla á Deva; de otro modo, la temporada de sus baños estará muy avanzada, y no podrá obtener el mismo buen resultado que en años anteriores.

—¿Y cuando piensa V. marchar?
—Mañana, en el primer tren, para llegar á la caída de la tarde. Ya lo he comunicado por telégrafo á la tía quien, seguramente, me esperará en la estación con el carruaje de casa para ir á dormir al pueblito, que está á legua y media de Madrid.

Vicente parecía reflexionar unos momentos, y en otros se hacía el distraído, abismándose al balcon para ocultar el abatimiento que se iba apoderando de él.

—Légase á él la condesa, y le dice:—Vamos á ver, mi buen amigo, ¿y cuando nos volveremos á encontrar en este mundo? ¿Nada tiene V. qué decirme al despedirse de mí? Supongo no dudará V. de que es profunda y sincera la afección que V. me inspira, y que deseo una ocasión de probársela. Vámonos! hable V. hombre: ¿en qué podrá yo demostrar á V. mi gratitud por tantas atenciones como le debo? Por de pronto, V. me va á hacer el favor de aceptar como recuerdo mio esta sortija, que es la que mas estimo, no por su valor sino porque es para mí como un relicario por lo que significa á mis ojos. Daré á V. también mi retrato y V. me dará el suyo, y tenga V. entendido que, ó poco he de poder, ó nos hemos de ver el año que viene en esta playa, á renovar las horas tan apacibles que aquí he disfrutado al lado de V.

Viendo que Vicente no volvía la cabeza, sin embargo de lo que le decía, se adelantó á ponerse en frente de él, y vió entonces que se cubría la cara con el pañuelo. ¡Estaba bañada en lágrimas!

Tendióle ella la mano y añadió:—ya sabí, yo que V. me profesaba verdadera amistad; pero vea V. como yo no lloro, aunque mi tristeza es infinita por esta separación.

—Ay, señora!—contestó él—es que usted no puede comprender lo que por mí pasa, aunque la diga que nunca tuve un amigo, nunca he tratado con una mujer discreta, hermosa y buena, hasta que he conocido á V., nunca hallé en mi camino un corazón en que repercutiesen poco ó mucho los latidos del mio, y ahora mi alma virgen ha desbordado todo el tesoro de sentimientos, de mi ignorados, que encerraba. Yo no sé lo que será de mí después que V. se vaya porque no está en mi voluntad olvidar que al lado de V. ó sabiendo que se hallaba V. cerca de mí, desaparecía la soledad y el vacío de mi existencia, que de nuevo me abrumaban y espantaban.

—Pero, joven; yo escucho á V. con pena. ¿Es que V. me ama? Imposible, amigo mio! Casi puedo ser madre de V., pronto encontraré á V., y hasta yo se la buscaría si en esta capital permaneciera, una joven digna de V. que le haga olvidar ese loco devaneo de la imaginación. Cree V. que no tardaré V. mucho en adquirir mas tranquila situación de ánimo, quedando entonces para mí lo único que yo

quiero de V., una amistad verdadera y de toda la vida, estraña por completo á pasiones de otro género. Me afiige la consideración de que haya podido yo fomentar en V. inconscientemente, una pasión amorosa, tan distante de mis ideas, por mas que me inspire V. un cariño como el de un hermano muy querido.

—Señora: no puedo explicar yo de qué género son mis sentimientos hacia V., pero juro á V. que así lo son tan puros que solo ansio poder seguir adorándola con toda mi alma mientras oigo su voz, mientras la contemplo como reminiscencia de encuentro con un ángel durante algún sueño de mi niñez. Yo no quiero nada, no aspiro sino á vivir cerca de V., ora me trate usted como amigo, como hermano, como un criado, todo me es igual, siempre que yo pueda mirarme en sus ojos, que tienen el poder de hacerme soportable la existencia. ¿Cree V. que lo que V. me inspira se encuentra cuando se busca?

Y si esto lo necesito, y lo pierdo apenas lo encuentro, ¿de qué me sirven riqueza, juventud y todos los atractivos que el mundo ofrece? ¿Tengo yo la culpa de que mi corazón sea así, ni interviene mi voluntad en preparar las circunstancias que así lo formaron?

—Pero, sea V. reflexivo joven. Dios dispone las cosas como suceden y hay que someterse. No puedo ocultar á V. que me li-songean sus sentimientos y que quisiera también tenerle cerca de mí constantemente; mas, no pudiendo ser esto, yo escribiré á V. con frecuencia; V. me contará cuanto le interese, y particularmente, lo que adelante en el encargo que sería-mente le hago de que busque una joven que le comprenda y merezca se le consagre ese hermoso corazón; y en el verano que viene, si Dios nos ayuda, volveremos á vernos y á disfrutar de las mismas horas agradables que juntos hemos pasado.

—Oh! no: me faltan las fuerzas. Será tan fuerte la tensión que experimentaré todo mi ser, usted ausente, por consecuencia de la atracción irresistible que á V. me liga, que yo moriré ó me volveré loco.

—Es que yo no puedo corresponder al amor de V., joven, y quisiera no volviése V. á hablar de él.

—Yo no pido á V. que corresponda á lo que siento, que no sé si es eso que V. llama amor.

—Pues qué es lo que V. pretende? ¿De qué manera le puedo hacer yo á V. la vida mas agradable?

—No lo sé. ¿No va V. á Deva con su tía muy pronto?

—Sí; en la semana próxima.

—Iré yo también á Deva.

—Allí hay mas sociedad de mi clase, y un trato muy asiduo daría que hablar.

—Será algo menos asiduo ó veremos como allí se puede vivir sin llamar la atención de las jentes. Tal vez la ancianidad de su tía de V. pueda ofrecer un pretexto á mi compañía mas frecuente.

—Vaya V. pues á Deva, y allí encontrará á esta buena amiga, que no experimentará menos afán de sostener la amistad con que se ha ligado á V. en este hermoso país.

(Se continuará)

X

OBSERVATORIO METEOROLOGICO DE MANILA.

DIA 23 DE DICIEMBRE DE 1884.

Barómetro reducido á 0° y al nivel del agua.	Vientos.	Temperatura.	Temperatura del aire.	Estado del cielo.	Horas de lluvia.	Cantidad de agua.
661.60	N.	1 27.7	75.5	20.8	Nublado en gran parte.	0
759.22	SO.	0 26.7	80.0	20.7	Nublado id. vs. inap.	0
767.82	NNO.	1 15.7	42.0	5.7	Despejado.	0
754.53	O.	0 17.3	53.0	7.8	Idem.	0

¡Felices Pascuas!

Siguiendo la costumbre de felicitar en pascuas, saludamos hoy á todos nuestros abonados.

En este día se alegran, se felicitan y procuran todos hacerse menos amarga la existencia.

Es día de gran contento y de pedir perdón, los pobres; de darlo, los ricos. Y ricos, para el caso, son los que no necesitan pedir para tener hoy mejor mesa que de costumbre; pero, en cambio, aunque algunos no reconozcan sus ventajas, necesitan estar rodeados de caras amigas y simpáticas.

Para nosotros, el aguinaldo es toda una institución de gran interés social.

Clases.

Se ha expedido pasaporte para la Península á favor del sargento 2.º del regimiento infantería núm. 2 D. Manuel Mignard.

De Real ó den se ha concedido la redención á metálico al sargento 2.º de caballería Manuel Gimenez.

Ha sido promovido al empleo de sargento 2.º y por antigüedad, el cabo primero del regimiento infantería núm. 4 escribiente en la Subinspección de las armas generales, Jacinto Fernandez Reyes.

Escadente.

De Real ó den se ha concedido el pase á situación de escadente sin sueldo por dos años, al alférez don José Gavaldon, que se halla en la Península con licencia por enfermo.

Al núm. 1.

Ha sido destinado al regimiento infantería España núm. 1, el comandante del cuadro eventual D. José Cañizares.

Reconocimiento.

El alférez del regimiento infantería núm. 2 D. Ramon Rodríguez Montocinas, ha solicitado reconocimiento facultativo por la plaza.

Defensores.

Se ha dispuesto se nombren ocho oficiales subalternos, para desempeñar el cargo de defensores en Mariñas, los cuales deben ser, si es posible, de los del cuadro eventual.

Autorización.

Se ha concedido autorización al habilitado del cuadro eventual, para que

haga la reclamacion de haberes de los tenientes D. José Angoya y alférez don Enrique Gil.

Música.

Esta tarde, de 6 á 8, dará serenata en la Luneta la banda del regimiento infantería Mindanao núm. 4, con el siguiente programa:

Paso doble.
Polka-vals.
Fantasía española dedicada á S. M. Doña Isabel II.
Mondragore, tanda de vals.
Final del 3.º acto de la ópera *Macbeth*. Danza.

Vacaciones.

La solemnidad de hoy impide que podamos trabajar para dar número mañana.

Nuestros abonados saben que este día es de fiesta para los que se dedican al periódico y por esto nos despedimos, hasta el sábado, de nuestros apreciables suscritores.

Limpieza.

Suponemos, dicen los de Sta. Cruz, calle de Bustos, que ni porque estamos en Pascuas de Navidad, en que todo debe ser limpio y alegre, pasará por nuestra calle el carretón de la limpieza pública.

En cambio, los chinos de Binondo que parece tienen este servicio particular, están mejor, pues el carretón de Sangleys desde las seis de la mañana hasta las dos de la tarde, se le ve por las calles cumpliendo su compromiso.

Es ajuste particular de ellos con un peninsular que ha establecido este servicio supletorio.

Visita general de cárceles.

A las nueve de la mañana de ayer giró la Real Audiencia una de las visitas generales de cárceles de tabla bajo la presidencia del Excmo. é Ilmo. Señor don Miguel Sanz.

Comenzada la visita, el Sr. Magistrado D. José Fernandez Giner, como mas moderno, leyó la lista general de los presos con causas pendientes, llamándolos por su nombre, dando cuenta del estado de ellas segun lo prescribe el artículo 57 de las ordenanzas de aquel Superior Tribunal.

Después se procedió por una comisión de señores Magistrados acompañada del Ministerio fiscal, á la visita de calabozos por las quejas que los en ellos detenidos pudiesen tener, visita que se practicó con separación de los alcades.

Acto seguido el Sr. Secretario leyó las providencias recaídas en las mencionadas causas, pronunciándose después por el Sr. Presidente de la visita el indulto por la Natividad del Señor que en nombre de S. M. el Rey (q. d. g.) se aplicó á los presos cuyos delitos son de escasa entidad.

Terminado este acto, otra comisión compuesta de los Sres. Piqueras y Vidal, un representante del Ministerio fiscal, relator y Escribano de cámara, pasaron á la Fuerza de Santiago á practicar la visita de los allí detenidos por otra causa especial.

Pasajeros.

—Por el *Remus*, que llegó ayer mañana de Albay y escalas:—D. Francisco Rodríguez; D. Gregoria Guzman, con una hija y 3 criados; D. Sixto Bautista, con 3 hijos y 3 criados; Ignacia Villafuerte, y 9 chinos.

—Por el *Rómulus*, que llegó ayer mañana de Cebú:—D. Leoncio Jaen; D. Fabian Artadi, y varios á proa.

—Por el *Diamante*, que salió ayer tarde para China:—Sra. D. Amparo Valles y Puig; D. Roberto Jones, y 4 turcos.

Asalto.

Ante el pedaneo de Solano, de la provincia de Nueva Vizcaya, se presentó en la noche del siete del actual la nómbrada Gregoria José, exponiendo que la casa en que se hallaba de la propiedad de Antonio Agravante fué asaltada momentos antes de su presentación por varios desconocidos armados de bolos, y consiguieron llevarse todas las prendas de vestir del dueño que no han podido ser recuperadas, y herirla en ambas manos.

El juzgado entiende del asunto.

Practicante.

Cesa en su destino en el hospital de Cañacao y queda destinado á la enfermería del Arsenal, el 1.º practicante con graduación de mayor de 3.ª D. Pablo Maceo y Verónica.

—Queda destinado al hospital de Cañacao, el 1.º practicante D. Luis Silvestre y Claudio.

—Cesa en su destino, en el 1.º batallón del 3.º regimiento de infantería de Marina, el 2.º practicante con la graduación de 1.ª clase D. Braulio Eizemendi, y pasa destinado para eventualidades del servicio á la enfermería del Arsenal.

—Cesa en su destino, en el 1.º batallón del 3.º regimiento de infantería de Marina, el 2.º practicante D. Pedro de los Santos y Antonio, y pasa destinado á la Estación naval de la Isabela.

Maquinistas.

Ha sido nombrado el 3.º maquinista D. José Cortés, para embarcar en el aviso *Marqués del Duero*, en relevo del 4.º D. Paulino Concepcion.

—Ha sido nombrado para embarcar en el algive del vapor *Mindoro*, el 4.º maquinista de la armada, D. Aguedo del Rosario.

Patentes de invencion.

Se han concedido á D. Thomas Griffiths por mejoras en aparatos para la manufactura del hierro y del acero, á don George Austin Marsh por mejoras en un procedimiento de fabricacion del ácido láctico y de los lactatos y de su mordiente derivado principalmente de ellos para uso de tintoreros, á D. Federico Isrubat Scard por mejoras en el procedimiento para fomentar líquidos, á Bur Sonch Wealey Hyalt por un aparato para filtrar agua,

que produce mas efecto el simple contraste de la necesidad seria, que la risa forzada; por eso, esos restos de mascarillas que tienden a desaparecer, y los actuales payasos que se esfuerzan a representar la estupidéz en el semblante, provocando carcajadas con las llamadas formalidas, y contrastando con las frescas ingeniosas y dichos agudos que no suenan bien en labios pintados de blanco y no parecen cobijarse a gusto bajo una pintarrajada y ridícula peluca.

Promotor.
Con fecha 26 de Noviembre último promovió posesion D. Francisco Besalú de la Promotoría fiscal de la Villa de Zamboanga para la que fué nombrado por Real orden de 19 de Julio anterior.

Ecos de Ilocos Norte.
El Sr. Alcalde mayor de esta provincia D. Ricardo Diaz Galvan ha solicitado autorización para venir a la Capital con objeto de ser reconocido facultativamente.

Chichirico.
Por querer ir así, una corta bolsa se creyó en el derecho de expropiar al dueño del sombrero, escamoteándose con bastante limpieza; pero una pareja de Guardias veteranos tuvo noticia de la salamanca, y buscando al salamanco lo llevaron al cuartelillo para que continuara los ejercicios de prestigio.

Franceses y chinos.
Estamos abacados, como quien dice, a una serie de noticias de sensacion. China, con su escuadra se dispone a atacar a los marinos franceses en Formosa y con un ejército, a las fuerzas francesas que operan en el Tonkin.

Hace poco decía China. Nuestros barcos, ni nuestros soldados, ni para que dirijan nuestros arsenales.

Los barcos chinos son incendiados por las granadas francesas, una gran corbeta saltada por un torpedero, un buque descendiendo hecho un volcan inflamado por el corriente del rio y hubiera dado que hacer a los buques franceses si no logran echarlo a pique antes de que llegara junto a ellos.

Los marinos celestes, al ver que disparaba con bala el enemigo, tiranse al agua para ganar a nado la orilla. Y de ellos se puede decir con toda verdad que son "marinos pasados por agua".

A los guerreros chinos de tierra les pasa lo propio en el Tonkin. Cada encuentro, es un fracaso para las tropas chinas, y allí se ha visto lo que se ve pocas veces, que mientras sufren los tres mil bajas, el enemigo no tiene ni un herido.

Los chinos en el Tonkin han demostrado gran ligereza de piernas y podrían apostárselas con *Bargossi*.

Esto no puede seguir así—se habrán dicho los directores de la orquesta china.—Hay que volver a las andadas, es decir, hay que contratar europeos para que manden nuestros buques y nuestros batallones, porque si no ¿A dónde iríamos a parar?

Así pues, hemos de tomar gente de energía para que manden a nuestros marinos y a nuestros soldados, que se comunican su energía, y que su inteligencia reduzca a la menor importancia posible, los vapores que de otro modo nos ponían verdes.

¿Que hay que hacer almirante a un aventurero? Pues se le hace almirante. ¿Que quiere ser coronel un alférez? pues le hace coronel.

Y en verdad ganaremos—siguen diciendo los chinos *manguinones*—porque el fin han demostrado valer mas con esos modestos grados los militares y marinos europeos, que nuestros *mandarines* mandarines generales y almirantes.

Esperemos, pues, los acontecimientos. ¿Quien sabe lo que pasará en el mar, y tambien en tierra?

Es posible que el primer combate naval, dé más que hablar que el cólera en Europa, y que la campaña en el Tonkin, acabe de inesperada manera para los chinos, aunque estos peleen por conservar sobre aquel territorio, su antiguo predominio.

Beneficio Navarro.
Hoy se verificará en Tondo el beneficio del estuafista actor Navarro que dirige la compañía Fernandez.

El programa es de atractivo. *El puñal del Godo*, *La casa del Leon*, *Ya somos tres*, *Pascual Bailon* y el *Rigodon de capricho*.

cura que conserva su garganta, la sonoridad y afinacion del recitado en el registro grave y el exquisito gusto con que modula sus cadencias y se muestra valiente y segura en las cavallettas.

El vals *O sí, ó no*, que acreditó a Santino Coppa de inspirado compositor, fué igualmente dicho con admirable ajuste por la simpática artista, siendo acompañada al violín y piano respectivamente por el Sr. Garrido y el autor de esta preciosa composicion musical.

Cantó del mismo modo un andante del poema de Junk *La Simona* y el gran duo de la ópera *La Forza del Destino* acompañada del Sr. Challet, siendo justamente aplaudidos.

El *Ave Maria* de Gounod, con que cerraba su parte del concierto la señora de Coppa, tenemos la seguridad de que no necesita de nuestros elogios, cuando hasta los más exigentes tributaron a la artista elocuentes signos de aprobacion.

La señora de Coppa fué obsequiada con un magnífico ramo de flores naturales.

El Sr. Garrido que supo sacar el mejor partido de las excelentes voces de su violin *Amatti*, fué, como otras veces, digno de grandes aplausos.

Por circunstancias especiales que concurren a última hora, ejecutó *El Tremolo*, capricho sobre la sonata en fá de Beethoven, en vez del tercer número del programa que estaba a su cargo.

Tanto esta obra, composicion de Beriot, como el concierto para violín del mismo autor, nos parecen notabilísimas para los que cultivan el arte y en especial dicho instrumento. Nosotros, creemos con toda sinceridad que el jóven Garrido supo hacer alarde de su constante estudio y admirable ejecucion; pero ya que estamos seguros de que él mismo agradecerá nuestras indicaciones, vamos a exponer la idea que nos sugiere nuestro juicio acerca de las obras que él considera predilectas para ejecutadas en un teatro donde la mayor parte del auditorio solo aprecia la música en su sublimidad aparente, sin descender a otros detalles que en especial a los profesores es dado aquilatar en su mérito positivo.

En general, cuando un artista persiga la idea de hacer caso omiso de la opinion profana en el cultivo de su instrumento para recoger en su favor la opinion unánime autorizada de las personas competentes, suele mostrar sus facultades en la interpretacion de obras tan difíciles, que apenas pueden pensarse al alcance de todos los juicios, es decir, de aquellos que solo buscan en el divino arte los primores de la limpieza en los tonos tan agradables al oído como fáciles en la ejecucion, cosa que se consigue al menor esfuerzo del instrumentista.

Las piezas de concierto que el señor Garrido interpretó nos parecen de un estudio complicado y detenido a la vez, sin que apenas obtuvieran, para el gusto de la mayor parte de los espectadores, una manifestacion tan perfecta como otras veces en que el aventajado violinista, sin necesidad de gran preparacion, ha sabido arrancar, mientras espiraba la última nota de su instrumento, un aplauso verdaderamente entusiasta.

Estamos, sin embargo, en la creencia de que para los músicos verdaderos que le escucharon, el Sr. Garrido estuvo a gran altura.

Hechas estas apreciaciones que tal vez el mismo admita como buenas, en el supuesto de que el público en general no pueda adivinar los secretos del arte en sus manifestaciones más ostensibles al oído del buen músico, nosotros sustentamos la opinion de que arrebatan mucho más al público esas composiciones, que sin desmerecer de otras verdaderas joyas del génio creador de Rossini, Meyerbeer, Donizetti, Mozart y algunos tan ventajosamente conocidos en el mundo artístico, aparecieran de gran lucimiento en los conciertos, donde hay que recoger, de un lado el aplauso del público en general y del otro la aprobacion de las personas competentes.

Todo esto, en nuestro parecer, necesita un artista para conquistar sus laureles; y el violinista Garrido tiene facultades y vocacion artística de sobra para contentar a unos y otros.

Es una opinion y como tal esperamos que la acepte el artista, pues no en otro sentido nos hubiéramos permitido estas ligeras apreciaciones.

El seño Challet, que suponemos sea la vez primera que pisa el escenario, interpretó con gusto exquisito y afinacion una preciosa aria de bajo de la ópera *Don Carlo* de Verdi y el *Tandis qu'a leurs zures perennes* del maestro Gounod.

Su voz es agradable y sonora; emite con soltura y sabe dar al canto su verdadero claro-oscuro. El público le tributó, como a los demás artistas, merecidos aplausos.

El Sr. Coppa acompañó al piano todas las piezas de canto interpretadas con maestría y seguridad, así como los señores Carreras, Garrido y García que fueron aplaudidos en el gran cuarteto para violín, violoncello, armonium y piano del maestro Durand.

El palco de la presidencia estaba ocupado por un ayudante de S. E. a quien envió en su representacion por no permitirle sus ocupaciones asistir al concierto.

Compañía de Cubero.
Esta noche habrá funcion en el Teatro filipino.

La tan aplaudida zarzuela *Las amasadas del Tormes* ha de atraer mucho al público, mas siendo fiesta tan grande como lo es la Pascua de Noividad.

El fin de fiesta lo constituye la chispeante zarzuela *Pobre Gloriat* que se estrenó hace pocos dias con gran éxito. El espectáculo es de sensacion.

Buenos viveres.
El bacalao que acaba de llegar para *La Castellana* es excelente, y esto conviene saberlo porque pocas veces lo hay bueno en la plaza.

Tambien suponemos que encontrarán aceptación sus latas de sardinas en escabeche, pues no todos los estómagos transijen con las eternas sardinas en aceite.

Al Rey de los Astros.
(Remitido.)
La bruma densa de la noche oscura disipe Apolo con su clara luz, la amable paz y grata dulcedumbre doquier respira la humana natura.

El triste llanto de la tierra huya, cese este día el prolongado lloro mientras los hombres en festivo coro gozosos cantan plácida *alluvia*.

El Rey de Reyes, Hacedor del cielo, con estupor de universal natura del casto seno de una virgen pura tan solo por amor nació en el suelo.

Un Angel del empero soberano acá brotó de original doncella, cual puro rayo de radiante estrella, para alumbrar al miserable humano.

Así Dios verbo la celeste altura deja, y velando en adorado nombre uno en sí mismo como débil hombre de nuestro ser la frágil envoltura.

Cantó el Profeta su venida al mundo lo oyó la Sinagoga expectadora, mas ¡ay! que ciego cual jamas ahora vaga en las sombras de ese error inundo.

Acércate, oh! infeliz a la alma fuente de tu fé antigua y paternal ceguera tal vez preñeres descendir ligera de llanto eterno a la región doliente.

Al Dios que el libro vatico predice entre las nubes del Empero mora con grato amor reconocido adora pues una virgen nos la dió felice.

Reunion de confianza.
Añoche en la casa de D. Eugenio Guidote en Sampaloc, ha debido celebrarse un animado baile de confianza en el cual estaria expuesto el *Arbol de Navidad*.

Se circularon numerosas invitaciones y el Sr. Guidote habrá proporcionado a sus amigos una velada muy agradable.

Llamados.
La Secretaría del Gobierno general llama a D. Braulio Mariano y a D. Pedro Mañones.

La Contaduría general de Hacienda llama a doña Saturnina Bunda Francisco y Lázaro.

La Administracion central de Rentas y Propiedades a Alejandro Anastasio.

Por lo que no nos tenemos que quejar, es por falta de billetes de Lotería. Si al menos estos de un mes para otros no sirvieran! aceptaríamos muy gustosos pegar al dorso del sobre cuatro reales pasados por cuatro cuartos presentes.

Somos de V. unos amigos sin franqueos y afmos. Tabaqueños ó Tabacunon,—Suscriptores.

A los toros.
—Eh! Señorito, a la plaza.
—Vamos al coche señores.
—Arre *puñia*, *mulata*.

—Pára cochoero,—¿Y adónde?
—Pica ligero maldito.
—Jesus y que corriche.
—Tabel!—¿Quién compra abanicos?
—Allí van los matadores.

—¿Qué buenas carnes compadrel!
—Mira el *Chiquito*—¿Zéñ Pote?
—Soorbete.—¿*Carrasaj*, *hol*?
—Viva la gente del broncel!
—Adios *Zaragata*.—Adios.

—Veremos como las pones.
—Suyal, quite de enmedio.
—Carga, ya pero anda hombre!
—Olé las *babais* flamencas.
—¡Ay qué ojitos! ¡Qué dos soles!
—Tari, *tariari tari*.

—Vamos adentro—Conforme.
—Ya suena el clarín guerrero.
—Se abre la sesion señores.

Y comienza la fiesta taurina en el Picadero del cuartel de caballería, cedido galantemente por el teniente coronel del escuadron para este objeto.

La cuadrilla estaba compuesta de los aficionados siguientes: Picadores de tanda: Goyanes (*El Maestro*),—L. Molins (*Morroncito*).

Reserva: Bañuelos (*Microbio*). Matadores: Rambaud (*Pote*).—Biebert (*Viernes*).—Sanz (*Chiquito*).—Gutierrez (*Echagüito*).

Banderilleros y peones: Jaques (*Zaragata*).—Andrade (*Uvita*).—R. Sínico (*Coñete*).—E. Molins (*Pinturita*).—Del campo (*Mil hombres*).—Algar (*Carrache*).
Puntillero: Martinez (*Coplero*).
Alguaciles: Lasarte.—Hernandez.

Ocupada la presidencia por las señoritas de Guillen, Vega, Balmori y Toribio, dióse la señal para la salida de la cuadrilla que en medio de grandes aplausos y a compás de la música hizo el despejo.

En una tribuna dispuesta al efecto se hallaban casi todas las señoras y señoritas de Manila y en el resto de la plaza, la mar de caballeros aficionados a cuernos.

Puestos los piqueros de tanda en su sitio y preparada la infantería, el representante del *Buñero* abrió la puerta del local por lo que luciendo una linda moña, apareció.

Timador. Así se llamaba este sujeto que pudo identificar su personalidad por haber pagado la cédula en cuyo márgen rezaban las siguientes señas: *Colorao*, de pocas libras y con intenciones de ser cornabierto; al salir del chiquero fué citado por *Morroncito* sin ser correspondido; *Uvita* le quitó la moña y el animal como quien no quiere y efectivamente no quiere, recibió dos puñazos: uno de *Morroncito* y otro del *Maestro*.

Tocaron los clarines a banderillas y el *Carrache* puso un par en la atmósfera y dicen que dijo que él no tenía la culpa, pero el *Chiquito* le puso medio par en salva sea la parte, lo cual que *Mil hombres* se cayó con la impresion que recibió.

Otros cuantos palos señalados y el agua poniéndose como nuevos y un par de butibamba, puesto por *Uvita*, prepararon al bicho para la muerte.

Después del brindis de ordenanza el *Chiquito* tras un pase con la izquierda y dos con la derecha se preparó, mas el toro le dió un avance y salió medio trompicando: un pase más y una estocada que aniquiló al animal le dejaron aplonado: el matador lo descabelló a la primera. Palmas y cigarros; el cielo se queda estático y para de llover.

Allá vá pues la reseña;—berrendo—moña cuestion—toro corriendo—varas escape—noche enc ma—traspaso moña *Uvita*—*Chiquito*—*Zaragata* medio par bajo—*Uvita*—otro medio—otros dos medios—*Viernes* cita ceñido—colada—dos pecho buenos—uno descubierto—otro izquierdo—descompuesto tomó olivo—sale carnes en peligro—mete y saca—pinchazo—bicho todo hueso—murió al fin—todo mortal mundo—capitalistas plaza—desfile—seis media.

Resumen.
La tarde mojada, los chicos trabajadores, el ganado con intencion pero no mucha; de los picadores, *Microbio* que como iba de reserva, se reservó!

Uvita va a poner una tienda de efectos taurinos con los que recogió ayer tarde. La Presidencia, acertada. La sombra al sol. Los precios económicos.—E.

Ars amandi.
Un periódico de Madrid da las siguientes lecciones, recojidas de mujeres de talento, para que los hombres cortos de genio se hagan amar a toda prisa de las mujeres mas terribles y duras de pelar.

“Una jóven de ojos vivarachos,—dice— muy competente en el arte de inflamar los corazones, opina que el pretendiente, para obtener buen éxito, debe declararse al poco tiempo de conocer a la jóven, y por asalto (en sentido figurado, se entiende), mientras ella encuentra algun encanto en su adorador, y antes de que le parezca fastidioso. Despues de la declaracion, debe insistir, a fin de que el compromiso sea lo más corto posible.

Una rubia, dotada de gran experiencia, dice, que la única manera de salir el hombre triunfante, consiste en hacer su peticion a quemaropa é inesperadamente.

Conviene no conceder tiempo para reflexionar, y obtener la respuesta inmediatamente. La interrogada dice, que solo por este medio se la hará capitular, y teme no encontrar jamás un jóven tan atrevido que ensaye con ella dicho procedimiento.

Una viuda encantadora, muy conocida en la buena sociedad, y que carece ahora de la fortuna que poseyó en otro tiempo, dice que la mejor garantía de éxito para un hombre, estriba en ofrecer a la dama una buena casa, caballos, carruaje y tanto dinero como haga falta para vivir con holgura.

Una linda mujer de facciones provocadoras y de cabellos negros como el azabache, ha contestado: “Cuando un hombre ama desesperadamente está seguro de triunfar si persiste en sus esfuerzos. Los viudos comprenden esto perfectamente, y así obtienen por regla general buen éxito.”

Citó el caso de un viudo que fué a casa de una mujer a quien amaba, dejó el sombrero encima de un mueble, y juró que no saldría de allí hasta ver aceptadas sus pretensiones. La asediada mujer no tuvo más remedio que transigir con un hombre tan tenaz y resuelto. En cuanto a ella misma, dice que tiene ataques de nervios cada vez que se halla en presencia de un viudo.

Una agraciada muchachuela de mirada soñadora y melancólica, cree tanto en la dulzura del amor, que desearia un enamorado lento en sus preliminares. No es ella ciertamente la que rechazaría el encanto de las vacilaciones llenas de coquetería. Si los enamorados han de cansarse el uno del otro, vale más que esto suceda antes del matrimonio. Poco la importa la clase de novio que le toque en suerte, con tal de que sea alto, bien formado y cante, baile y sapa; decir al oído cosas agradables.

Una hermosa dama, muy bien quista en la sociedad elegante, dice que concederá a su pretendiente, todo el tiempo que desee para “comenzar el sitio”, pero que una vez principiado, tendrá que continuarlo sin que pueda soñar con un armisticio. La dama en cuestion detesta las escaramuzas.

Purificacion y vigorizacion.
Por medio de las Pildoras Azucaradas de Bristol se consigue a la vez é inseparablemente estos dos resultados, cosa que no se puede decir de ningun otro cártico conocido. Este es el motivo porque es siempre el medicamento alternativo más seguro que se puede administrar para la parálisis, perlesia, debilidad nerviosa, siempre están, hasta cierto punto, relacionadas, ya como efectos, ya como causas, con la condicion morbosa del estómago, del hígado ó de los intestinos. Las pildoras obran sobre esos órganos con una exactitud, celeridad y potencia curativa que asombra, comunicando al mismo tiempo nuevo vigor a toda la organizacion. La *Zaragata* de Bristol, que es indudablemente el agente más notable de cuantos se conocen para renovar la vitalidad de la sangre, es indispensable en tales casos.—(Remitido.)

Un consejo por día.
Máquinas de vapor.—Son ya muchas las que hay en este país, a parte de las empleadas en la locomocion marítima, para la fabricacion de azúcar y algunas otras industrias, y por lo general, confiadas, mas a la vigilancia de sus dueños y fogoneros que se llaman a sí mismos maquinistas, que a personal competente y aquí muy caro.

Por esta consideracion, interesa a muchos lectores de *La Oceania* residentes en las provincias, conocer las: *Irregularidades y defectos que deben prevenirse en los generadores de vapor, para evitar desgracias.*

Manómetros inexactos.
— mal dispuestos.
— en mal estado.
— sin tubo intermedio de ajuste en la caldera.
— con los tubos obstruidos.
— con las llaves de paso sin poder funcionar ó rotas.
— con el tubo de ajuste de la caldera obstruido.
— sin estar indicada la presion máxima en el sello de comprobacion.
— graduados en atmósferas, y no en kilogramos.

Manómetros teniendo el tubo de ajuste del manómetro de prueba demasiado suelto ó oprimido.
Tubos indicadores de nivel que no funcionan.
— de cristal rotos.
— mal dispuestos.
— mal conservados, en mal estado ó con fugas.
— sin señal bien visible que indique el nivel normal.
Calderas sin tubo de nivel.
Flotadores entorpecidos que funcionan mal, ó que se hallen completamente inutilizados.
— en mal estado, mal conservados ó con fugas.
— mal arreglados ó mal dispuestos.

Sibatos funcionando mal, ó sin funcionar, en mal estado ó que hagan poco ruido. Llaves de prueba en mal estado, ó que funcionen mal.
Calderas que no tengan más que un aparato to indicador de nivel.
— que no tienen aparato de retencion.
Llaves de deságüe mal dispuestas.
Válvulas acopladas.
— sobrecargadas.
— en mal estado.
— con pequeñas fugas.
— con grandes fugas.

Fábrica para empotramiento de la caldera en mal estado.
Placas frontales, y guarniciones de sujecion de la fábrica en mal estado.
Entradas del aire por las placas frontales y guarniciones.
Fuegos mal conducidos.
— demasiado espesos, desiguales, ó muy violentos.

Rejillas mal dispuestas. Registros de la chimenea, cuya maniobra no está al alcance del fogonero.
Chapas con hojas.
Abolladuras con hojas.
Abolladuras simples.
Fugas en las juntas de las chapas.
— en las uniones de los tubos con las placas tubulares.
— en el agujero de hombre.

Fugas en los redoblonos.
— en las juntas de los apoyos.
Piezas mal colocadas.
Grietas y roturas.
Cabezas y redoblonos rotas ó enmohecidas.
Enmohecimientos.
Hogares en mal estado.
Guarnecidos de los conductos de humo en mal estado y derruidos.
Comunicaciones indebidas entre los conductos de humos.
Conductos de humos mal dispuestos.
— inaccesibles a la inspeccion y limpieza.

Barras de las rejillas quemadas ó en mal estado.
Sportres que no sientan bien.
— en mal estado.
— insuficientes.
— mal colocados.
Poca limpieza en el interior de la caldera.
— al exterior de la misma.
— en los conductos de humos.

Grandes incrustaciones. Tubos de alimentacion obstruidos por las incrustaciones.
— de evacuacion mal dispuestos.
Muchas de estas prescripciones están vigentes en Francia por el decreto del 30 de Abril de 1880, y que por hallarse en armonia con los últimos adelantos sobre generadores de vapor, constituyen, por decirlo así, el método mas racional para su examen. Por consiguiente, teniendo la relacion anterior a la vista, se pueden reconocer bien dichos aparatos, sin temor a que se olvide nada, antes de emitir informe alguno sobre su seguridad, buenas condiciones y estado de conservacion.

El director de una casa de locos le escribió a un abogado célebre de París: “Si continúa V. diciendo que el regicida X... está loco, suelto a todos los que tengo aquí, porque eso es una vergüenza para esta pobre gente.”

La amistad segun un desengañado. Los amigos son comparsas que asisten siempre a vuestra boda, si hay buena comida, y algunas veces a vuestro entierro, si hace buen tiempo.

Los sábios han descubierto que en la moneda se crían ciertos parásitos microscópicos que pueden propagar las epidemias.
—No lo creo—decía un prestamista— esta es una voz que han hecho correr los deudores para no pagar sus cuentas.

Al ir a entrar en caja un quinto alegó la exencion de que era sordo. Para convencerse de ello, dijo entonces un médico a un cabo segundino: —Dispare V. el fusil: ¿ver si lo oye.—No, señor,—contestó el quinto.— Aunque disparasen Vdes. un cañon, no lo oiria.

CALENDARIO DE LA OCEANIA ESPAÑOLA PARA 1885.

CONTIENE:
El santoral y los avisos astronómicos facilitados, de Real órden, por el Observatorio de San Fernando para el meridiano de Manila (Cavite); los preceptos eclesiásticos de costumbre; reseña de las principales fiestas en las iglesias de Manila y arrabales; clasificacion de las cédulas personales; tarifas de documentos de giro y Telégrafos; nota de campañadas avisando incendio en la Capital, y equivalencias de pesas, medidas y monedas.

A 20 reales el 100.

Doctor A. Diaz de la Quintana.
Especialista en las enfermedades de los niños.
—
Consulta general de 3 a 4 de la tarde. Id. especial para los niños..... de 4 a 5 idem.
—
San Sebastian 25.

Singer.
La única MÁQUINA PARA COSER que se adquiere pagando 10 Reales semanales.
—
9—ESCOLTA—9
MANILA.
Imprenta de LA OCEANIA ESPAÑOLA.

